

## MOVIMIENTO PACIFISTA: PASADO, ¿PRESENTE Y FUTURO?

**Pese a la dificultad del presente, el futuro vertebra los movimientos sociales para alimentar a la sociedad civil.**

Por Nicolau Barceló

Un sibilino interrogante añadido al título propuesto por los editores de *Acontecimiento* da pie a anunciar los dos presupuestos desde los que se procede a tratar el Movimiento Pacifista (MP): en primer lugar, es un artículo de opinión (o descripción opinada) personal y no representa el análisis "oficial" del Centro de Investigación para la Paz (CIP); en segundo lugar, el continuo trasiego entre el "ser" y el "deber ser", lo que anticipa una perspectiva poco académica. Dicho esto, es necesario añadir que las reflexiones que siguen -muy en la línea de textos precedentes sobre el MP- ofrecen más preguntas que respuestas.

A finales de mayo 1991, los medios de comunicación se ocupaban de la creación de las fuerzas de acción rápida de la OTAN y de la participación española en las mismas. Esta mayor implicación de España en la OTAN y en el proceso por reconvertirla en una alianza militar con los cañones apuntando hacia el Sur, debería (es un decir) lógicamente suscitar unas reacciones de sectores pacifistas, puesto que en cierto modo se están dando -deliberada o intuitivamente- los pasos para las próximas guerras. Si ha habido algún tipo de respuesta pacifista, ha sido muy débil y desde luego no ha surgido de ningún grupo estructurado.

¿Qué es el MP? ¿La respuesta social tumultuosa que se produjo durante la guerra y guerra del Golfo o la respuesta que no se produjo y que debería de haberse producido al anuncio de la creación de las fuerzas de acción rápida de la OTAN? Para que podamos hablar de un amplio movimiento que configure una línea de vertebración social en torno a unas reivindicaciones, con un grado de participación de sus integrantes superior "a la media" (en rigor, superior al de los partidos políticos), con capacidad autónoma de movilización y con vocación de influir constante y crecientemente en la sociedad y en la clase política, la contestación a la pregunta no puede ser la primera parte de la misma, es decir, una esporádica y aislada explosión de la opinión pública frente a un hecho concreto, cuando la denuncia sistemática de sus causas y consecuencias apenas podría congregarse a unas docenas de manifestantes.

Dicho lo que no es el MP, hay que apresurarse a anunciar que existen en España no pocos grupos, movimientos, iniciativas, campañas y organizaciones de signo pacifista. Desde el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), grupo de élite vinculado al PSOE y con vocación de representar a los pacifistas españoles ante

los medios de comunicación y en foros e intervenciones nacionales e internacionales, hasta los asamblearios Colectivos Anti-Militar promotores/practicantes de la insubmisión, pasando por la organización cristiana Justicia y Paz o por **En pie de Paz** un colectivo/revista ecopacifista y feminista.

## I. CARACTERIZACION

En este sentido, una caracterización del MP en el Estado español debe proclamar, en primer lugar, que no se puede hablar **del MP** ni de un MP, sino de un conjunto de variados movimientos sociales y organizaciones. No existe, pues, una gran organización (plataforma, campaña, institución,...) pacifista aglutinadora, heredera de los tiempos del anti-atlantismo y de las campañas contra la política de bloques. Nadie marca la estrategia común a seguir, ni convoca a reuniones integradoras. Por cierto, los ataques al MP durante la guerra del Golfo olvidaban (por ignorancia o deliberadamente) la heterogeneidad del pacifismo español, metiendo en el mismo saco a todos los que decían "no" a la guerra.

Las razones de la carencia de un "movimiento red" aglutinador son social y políticamente complejas. Una primera aproximación nos remite a motivos derivados de que en España nunca hubo un genuino pacifismo de denuncia de la amenaza de guerra nuclear. Las campañas anti-OTAN no se ceñían estrictamente a la oposición a que España fuera miembro de la OTAN, sino que denunciaban el intervencionismo de los EE.UU. y otros temas de política internacional. Algunos investigadores atribuyen esta singularidad a que en España nunca hubo una extendida conciencia del peligro de un holocausto nuclear, ni conocimiento de la presencia de submarinos Polaris con armas nucleares en la base de Rota (Cádiz) hasta 1979 y, todavía hoy, nos visitan armas nucleares por vía marítima en diversos puertos mediterráneos.

Lo cierto es que ni antes ni después de la guerra del Golfo, no existe al sur de los Pirineos una voz capacitada para denunciar desde el **activismo movilizador** la restructuración de la OTAN, el llamado nuevo orden mundial o la remilitarización del Mediterráneo. Ni la información que suministran Greenpeace y el CIP, ni la conciencia de algunas personas de que estos sucesos -preparativos para futuras guerras- están teniendo lugar, son suficientes para ponerles algún obstáculo mediante la influencia a los políticos o la respuesta de la opinión pública. Dicho en otras palabras, no hay ningún teléfono al que un periodista que cubra los cambios de la OTAN pueda -o se sienta obligado a- llamar y preguntar "qué respuesta vais a dar a eso", como ocurre en Gran Bretaña con la Campaign for Nuclear Disarmament (CND), en EE.UU. con Sano-Freeze o en Italia con la Associazione per la Pace.

Todavía otro ejemplo: después del uso de Morón durante la guerra para bombardear Irak y posiciones iraquíes en Kuwait y teniendo en cuenta que en estos meses se está iniciando una peculiar, selectiva y parcial salida de fuerzas estadounidenses de las bases de Zaragoza y Torrejón, sería lógico que hubiera un "revival" anti-bases. Sin embargo, el silencio pacifista es total.

Un segundo aspecto de esta caracterización del MP, es su escasa influencia social y política. Si exceptuamos el increíble efecto multiplicador de las campañas en favor de la objeción de conciencia al servicio militar, el resto de iniciativas del MP se que-

da en la más frustrante testimonialidad. Se podría matizar que el auge de la objeción de conciencia se debe a que los colectivos de objetores han aprovechado factores externos para promocionar sus reivindicaciones y que han encontrado un caldo de cultivo muy favorable (retraso acumulado en la reforma del servicio militar, incapacidad del Ministerio de Justicia para gestionar la prestación social sustitutoria o la oposición popular al envío de soldados de reemplazo al Golfo), pero lo cierto es que para aprovechar una circunstancia favorable hay que estar en condiciones de hacerlo y hay que tener una política que ejercer. El resto del MP no marca goles porque no está en posición de remate. Por otro lado, preguntarle a un insamiso condenado a prisión si está aprovechando una coyuntura favorable no parece muy apropiado.

En España, el escaso peso sociopolítico acarrea una frustración añadida: parecía que iba a ser más fácil influir al Gobierno socialista, por el hecho de ser inicialmente anti-OTAN y por el hecho de que todavía nos quedaba un largo trecho hasta llegar al pleno alineamiento con los EE.UU. Sin embargo, el Gobierno socialista ha mostrado una fe de convector en la **pax americana**. El MP todavía no ha desarrollado los mecanismos para trabajar bajo estas nuevas condiciones, las de un gobierno socialdemócrata.

## 2. EL MP Y LA IZQUIERDA

Siempre se ha supuesto que el MP, por el origen de sus activistas, era "de izquierdas". En España, concretamente, que andaba a "la izquierda del PSOE". Esta hipótesis ha sido compartida por adversarios del MP, por el MP y por las distintas capas intermedias. Las conexiones entre muchos grupos pacifistas, por ejemplo la Comisión Anti-OTAN y partidos de la izquierda extra-parlamentaria, o entre la ya disuelta Campaña Bases Fuera y el PCE, han sido y siguen siendo habituales. Siguiendo este mismo modelo, en las inmediaciones del PSOE se creó el MPDL.

Por tanto, desde nuestro punto de vista, ha habido argumentos y datos que sustentan la repetida "acusación" de que el MP es un instrumento más de la izquierda para una transformación sociopolítica global. Así, mientras esa transformación no ha llegado, el MP puede haberse quedado en puro instrumento.

Ahora bien, no debe entenderse que todo el MP está vinculado de una forma u otra a un partido político o a una zona concreta del espectro ideológico. Desde años atrás ha habido numerosos grupos e iniciativas que no se pueden adscribir a la izquierda en sentido tradicional: por un lado, los movimientos surgidos en la onda "alternativa" o "verde" (como l'Assemblea Ecologista i Pacifista de Palma de Mallorca, el grupo de opinión de la revista **Mientras tanto** o la Federación Ecologista y Pacifista Gaditana) y, por otro, proyectos de organizaciones como el Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza, Greenpeace o el propio CIP, que carecen del afán movilizador propio de los movimientos sociales, pero que aspiran a influir a la opinión pública, a los medios de comunicación y a la clase política.

Tampoco debe entenderse, como se ha pretendido desde los partidos de izquierda, que una globalización de los temas propios del MP conduce inevitablemente a una posición ideológica comunista (¿ahora poscomunista?). Algunos pacifistas españoles creían de buena fe, a principios de los 80, que si los pacifistas europeos puramente antinucleares no estuvieran desideologizados también hubieran sido comunistas.

Actualizando los términos, todavía hay demasiada gente incluida buena parte del MP- que cree que los pacifistas lógicamente son militantes o simpatizantes de Izquierda Unida o de partidos a su izquierda trabajando en un terreno concreto. Si ya no era así diez años atrás, mucho menos lo es ahora, en unos tiempos de fronteras ideológicas difusas. Muchas de las críticas dirigidas al MP durante la guerra del Golfo y algunas de sus defensas partieron de este supuesto.

Este debate, a nuestro entender, constituye un lastre todavía no lanzado por la borda. Los temas de los que pueda ocuparse el MP son globalizables en sí mismos, sin necesidad de adscribirlos a una formación política o contextualizarlos entre sus diversas políticas sectoriales. El MP, en grados diferentes según sectores, lleva desde el referéndum de la OTAN haciéndose la misma pregunta: ¿hay que desligarse de la izquierda o sin la izquierda el MP carece de sentido o incluso no existe? Las distintas opciones generan encendidas disputas en colectivos y coordinadoras.

Desde aquí abogamos por una independencia comprometida. ¿Ya basta de crisis permanente, crónica y enfermiza? La crisis de la izquierda filocomunista tradicional, la tendencia al centro de la izquierda moderada, la testimonialidad de las opciones políticas verdes y, en un sentido más general, la descalfinización de la democracia invitan a hacer política en el sentido etimológico del término, alimentando a la sociedad civil con la formulación de los temas que los partidos políticos son incapaces de tratar, ocupados en ganar las próximas elecciones. Los movimientos sociales son, a nuestro entender, un fin en sí mismos, no un medio para conseguir fines externos.

En este apartado, nos hemos alejado de un tratamiento histórico de la relación entre el MP y la izquierda. No era nuestro objetivo y además habría que descender hasta los casos particulares para abordarlo en su verdadera dimensión y complejidad. Sin embargo, a título ilustrativo, el siguiente ejemplo muestra la fragilidad estructural que conlleva la asociación del MP a los partidos, y en general de los movimientos sociales a estrategias no autónomas: la desaparición de la Campaña Bases Puera -como dijimos, ligada al PCE- en 1989 se produjo sencillamente con la baja de su coordinador como militante del PCE y su ingreso en la Fundación Europa, el MPDL y el PSOE. La renovación del acuerdo sobre las bases con EE.UU. en 1988 y las tensiones PCE-IU pusieron el contexto adecuado. En la actualidad, también la Comisión Anti-OTAN está pagando su vinculación a partidos a la izquierda del PCE. Las arenas movidas de esta franja ideológica se están tragando toda posibilidad real de funcionamiento. Las movilizaciones contra la intervención occidental en Oriente Medio pareció haberle dado un nuevo impulso, sin embargo, acabada la guerra, ha vuelto a su letargo.

### 3. OTROS ASPECTOS

Junto a las reflexiones que preceden, parece conveniente añadir una serie de aspectos concretos que ayuden a precisar qué es el MP, aspectos por otro lado sugeridos por los editores de *Acuntamiento*.

En primer lugar, los efectivos reales del MP. ¿Qué debe una persona imaginar cuando se habla del MP? La respuesta es una larga lista de colectivos no dados de alta en el registro de asociaciones, formados por un reducido número de inquietos militantes, en el que raramente se producen nuevas incorporaciones; que se reúnen perió-

dicamente en algún local prestado o subalquilado, con una dinámica de grupo que propicia la participación; con unas fuentes de información basadas en la pericia personal; sin más infraestructura que la particular de sus miembros; con una actividad que va de la discusión inspiradora a la organización de "movidas", como se las suele llamar ahora. Así pues, las organizaciones formalizadas, con local propio, con liberales, con asociados, etc., son muy escasas. Lo normal es el voluntariado después del trabajo o los estudios, la militancia en horas de ocio, algo digno de ser valorado muy positivamente en la "vida moderna".

En este sentido, cabe preguntarse por la financiación del MP. Lo cierto es que los colectivos pacifistas simplemente dependen de las aportaciones de sus miembros y de insignificantes subvenciones que cubren el 50% de los proyectos presentados, generalmente causando grandes aprietos para poder aportar el otro 50%. Por ejemplo, la revista *En pie de Paz*, editada por el colectivo del mismo nombre -a su vez formado por personas de regiones y ciudades diferentes-se financia con sus algo más de mil suscriptores y sus ventas directas. Sin embargo, los viajes bimensuales de sus miembros a las reuniones son sufragados por los propios miembros del colectivo. En cuanto a las organizaciones pacifistas (que conviene diferenciar de los grupos o colectivos en la medida en que sus objetivos pacifistas no se articulan en forma de movimiento social), la financiación es diversa. Por traer dos ejemplos diferentes a colación, el CIP la recibe de la Fundación Hogar del Empleado, de la venta de sus publicaciones y, eventualmente, de alguna subvención; y Greenpeace, íntegramente de las cuotas de sus socios, de donaciones particulares y de la venta de camisetas, pegatinas, etc.

Una característica que entendemos consustancial al MP español de base es su falta de constancia en el seguimiento de los temas, la escasa permanencia en la misma esfera de intereses. Los colectivos suelen variar sus prioridades con frecuencia y suelen fijarse objetivos desproporcionados con sus capacidades reales, motivados por la urgencia y la dimensión de los problemas que tratan en sus reuniones. Ciertamente, hay una desproporción entre un colectivo sin recursos de un barrio de una gran ciudad y, por ejemplo, la infraestructura militar que los EE.UU. han establecido en España, sobre todo desde el momento en que los distintos colectivos no están coordinados.

En segundo lugar, las sensibilidades ideológicas de los pacifistas son muy variadas. Los objetores, por ejemplo, entienden que la militarización y el militarismo son males asociados al modelo de sociedad en el que vivimos y que, por ello, buscar su neutralización es, en última instancia, buscar un cambio de modelo de sociedad. Dado este planteamiento, la estrategia a seguir ha de ser necesariamente radical y ha de conllevar una fuerte implicación personal. Las raíces de esta actitud hay que buscarlas en el pensamiento no-violento y, por supuesto, en el derecho individual a la objeción de conciencia. La oposición de los objetores a algo tan inherente a nuestra forma de vida, como son los ejércitos, junto con su estrategia de visceralidad ha conseguido un sorprendente efecto multiplicador en la sociedad española y una posición de jaque permanente al supuesto Estado democrático de derecho.

En casi todos los demás sectores del MP, la crisis de la izquierda y la propia crisis han vencido a las urgentes necesidades de neutralizar las nuevas formas de militarización y a las posibilidades de hacerlo. Ha sido imposible contar con el consenso y la serenidad suficientes para, simplemente, trabajar en lo que le es propio al oficio de pacifista.

#### 4. ¿SOLUCIONES?

Harían falta dotes sobrenaturales para proponer unas soluciones a tan sombrío panorama que hallaran una amplia aceptación entre el MP. Aun careciendo de ellas, hay que intentar que el debate no se estanque. Por eso, presentamos los siete puntos siguientes:

1.-El MP debe ser política y económicamente independiente. Depender de sí mismo, en la salud y en la enfermedad.

2.-Organizarse y estructurarse. Dedicar tiempo y esfuerzos a crear plataformas de trabajo perdurables en el tiempo sobre temas o campañas concretas. Trabajar coordinadamente no ha de significar la anulación de las diferentes sensibilidades políticas, las cuales pueden convivir trabajando en objetivos suficientemente específicos.

3.-Fijarse objetivos a largo plazo y objetivos intermedios a corto plazo, manteniéndose, con la debida flexibilidad, en los mismos. Desarrollar un método de trabajo sistemático en relación a lo que designe como temas de fondo para sus objetivos.

4.-Establecer campañas propias. A largo plazo, es inviable dedicarse sólo a los temas que impongan los últimos acontecimientos. Es más, el contrapunto (respuesta a un tema recién surgido) será ágil en la medida en que las campañas autónomas hayan generado fórmulas de coordinación entre los colectivos pacifistas.

5.-Forjar un firme propósito de trabajar en la concienciación social. No es suficiente que una élite del MP "tenga las cosas muy claras", ni útil que transmita los resultados finales de su reflexión cuando la opinión pública apenas puede percibir las bases sobre las que se sostiene. Por sofisticado que sea el análisis, debe adoptar mensajes suficientemente sencillos para que cuajen en la sociedad.

6.-Para ello, se precisa una búsqueda constante de la adecuada combinación de utopía y posibilismo. La formulación de estrategias de trabajo que contemplen las campañas en favor de objetivos intermedios y la "edulcoración" de los discursos no es desdeñable. Mantener unos inamovibles principios puede satisfacer algunas conciencias, pero de poco sirve para influir en la marcha de las cosas, dadas las escasas posibilidades reales de hacerlo.

7.-Asumir el reto que la guerra del Golfo ha presentado en toda su dimensión: la interrelación en un mundo sin fronteras de la destrucción ambiental, las diferencias Norte-Sur, la seguridad, los derechos humanos, las relaciones económicas, el rearme y el desarme, etc. Los movimientos sociales no pueden reflexionar alternativamente en términos de pacifismo o de ecologismo o de cooperación con el sur o de igualdad de derechos. La conjunción debe ser una "y", no una "o".

---

Nicolau Barceló,

Es miembro del Centro de Investigación para la Paz (CIP).